

verdades del espiritualismo católico y las del materialismo filosófico, engendra, en fin, esa felicidad y esa fraternidad eternas que el Cristianismo había prometido sin llegar nunca á realizarlas. En adelante todos tienen iguales derechos á la propiedad, que no pertenece mas que á Dios, que la da en feudo á la humanidad; quedan abolidas todas las leyes de sucesion, y con el tiempo habrá comunidad de bienes. Ninguna familia debe dedicarse exclusivamente al cultivo de la tierra ó á las funciones inferiores de la sociedad. Cada uno es retribuido segun sus propias facultades, y la sociedad entera se coloca bajo la direccion de los ministros de Dios. La jerarquía se compone de sacerdotes, teólogos y diáconos. Bajo el punto de vista religioso, la forma del gobierno sansimoniano es teocrática; bajo el de la unidad, es monárquica; en razon de los talentos, virtudes y mérito de los jefes, es aristocrática; pero atendido su objeto, que es el bienestar de la mayoría, es democrática.

Entre los predicadores mas fogosos y elocuentes de la secta se distinguan Olindo Rodriguez y Chevalier. Numerosas predicaciones, frecuentes misiones y folletos renovados sin cesar, contribuian á la propagacion de la sociedad sansimoniana, que permaneció unida hasta que uno [de los] jefes, el P. Entantin, ejerciendo con preferencia su apostolado entre las mujeres, á quienes consideraba como la mas sublime manifestacion de la Divinidad, pretendió establecer la poligamia mahometana entre sus adeptos, muchos de los cuales estaban casados. Hubo entonces principio de cisma (1831), y el P. Rodriguez denunció la doctrina de Entantin como una desercion de los principios de Saint-Simon. Por fin, habiendo provocado los Sansimonianos algunos disturbios entre los obreros de Lyon, se cerró la sala donde celebraban sus asambleas, y muchos de sus jefes fueron condenados á penas correccionales (1832). Desde entonces no osaron presentarse ya mas en público; sus palabras y obras iban acompañadas por todas partes del ridículo; muchos de ellos abandonaron la doctrina que por un momento habia excitado el entusiasmo, y solamente muy pocos permanecieron fieles á sus principios, y se trasladaron á Egipto para emplear allí una actividad que en Francia se habia paralizado. Es lamentable sin duda que talentos tan jóvenes y ya tan consumados, una elocuencia tan

extraordinaria, un saber tan completo y tan viva penetracion, se hubiesen puesto al servicio de tan mala causa y con un fin tan quimérico. Por fortuna no ha faltado la luz á los hombres de buena voluntad entre los Sansimonianos mismos, los cuales han vuelto á encontrar en la Iglesia la paz y la verdad que en vano habian buscado fuera de su seno.

§ CCCCIII.

Renacimiento de la Iglesia católica en la Gran Bretaña.

FUENTES.— Discusion amistosa acerca de la Iglesia anglicana y en general acerca de la Reforma, dedicada al clero de todas las comuniones protestantes, redactada en forma epistolar, por el Sr. obispo de Strasburgo (de Trevern); 4.^a ed. París, 1835, 2 t. Véase *Weber*, Situacion de la Religion en Inglaterra. (*Pletz*, Nuev. Rev. teol. año 13, 4.^a entrega).

Hemos visto ya que la opresion en que el Gobierno protestante de Inglaterra hizo gemir, por espacio de algunos siglos, á los católicos de la Gran Bretaña, y especialmente á los de Irlanda, empezó á ceder en la época de la guerra de la independenciam y de la revolucion francesa, que arrojó al otro lado de la Mancha muchos sacerdotes, cuya piedad, ciencia y educacion desvanecieron muchas preocupaciones. Mas adelante (1809) aprovechando O'Connell propicias circunstancias, emprendió con un valor, una constancia y un talento prodigiosos, la emancipacion de la Irlanda, su patria, teniéndola siempre y á la vez en las estrictas vias de la legalidad y en una perpétua agitacion. Por medio de esta agitacion hábilmente fomentada, consiguió que el país hiciera enérgicas manifestaciones en favor de sus correligionarios. Todas las justas reclamaciones dirigidas por este al Parlamento para lograr la participacion de los derechos civiles, se estrellaron siempre contra la mala disposicion de la cámara de los Lores. Léjos de abatirse O'Connell por esto, exaltó al contrario el heróico valor y la noble resistencia de sus compatriotas en términos que, al fin, el miedo y la política alcanzaron de los torys las concesiones por tanto tiempo solicitadas en nombre del derecho y de la justicia. Lord Wellington se pronunció por la emancipacion, y

llevó su bill á la Cámara alta, el mismo dia de la eleccion de Pio VIII (13 de marzo de 1829); y el enérgico discurso de sir Roberto Peel lo hizo adoptar por el Parlamento, siendo sancionado por el Rey el 13 de abril de 1829 ¹. Aboliendo esta ley el antiguo *test*, prescribió un juramento civil, compatible con la fe romana, y concedió á los Católicos el derecho de entrar en el Parlamento y de ocupar la mayor parte de los empleos públicos ². Pero esta primera concesion, arrancada á los Protestantes, aun cuando hizo la posicion de los Católicos mas independiente, era insuficiente para calmar sus ánimos; pues aun en el dia 700,000 protestantes anglicanos poseen en Irlanda todas las propiedades inmuebles, consagradas en otro tiempo por la piadosa liberalidad de los fieles á las iglesias, conventos, hospitales y colegios; y además están obligados los Católicos á pagar al clero de la Iglesia episcopal el diezmo de todas las producciones del país; de suerte que 2,000 individuos, cuyos curatos no tienen con frecuencia una sola oveja anglicana, se reparten cada año una renta de 60 millones de francos. Los disidentes de Irlanda, en número de un millon poco mas ó menos, se hallan casi en idéntica situacion que los Católicos. Tan manifiesta y repugnante injusticia provocó, en 1831, una manifestacion general de negarse todos á pagar el diezmo. Para apaciguar la Irlanda, ofreció el Gobierno una reforma de la Iglesia protestante en ese país, cuyos habitantes católicos, reducidos á la última miseria, tenian que mantener á la vez á los ministros anglicanos y á los de su propio culto. El Ministerio, empero, no acertó á tomar las medidas que eran necesarias para efectuar la reconciliacion. La lucha política se prolongó hasta el año de 1834; y el diezmo, siempre exigido y siempre rehusado, no se recogió

¹ Lista de los pares y barones católicos de la Gran Bretaña en la Gaceta católica y eclesiástica, 1841, núm. 9.

² Las observaciones hechas, segun lo que él mismo habia visto, por el conde de Montalembert sobre este asunto, son de la mayor importancia. Pueden verse en *el Católico*, 1831, t. XLI, p. 57-81. Por ejemplo, el condado de Kilkenny, al Sud de la Irlanda, contiene 380,000 católicos y 100 anglicanos; sin embargo, los primeros pagan un obispo anglicano y sesenta y cuatro ministros, tan espléndidamente dotados, que su renta es igual á seis veces la que corresponde al clero católico, por sus ofrendas voluntarias, y además su existencia está asegurada con el diezmo legal.

sino á fuerza de procedimientos sin término, y en medio de las mas sangrientas escenas, de manera que los gastos de la percepcion excedieron siempre con mucho los productos. Lord J. Russell obtuvo de la cámara de los Comunes (7 de abril de 1835) que el excedente de las verdaderas necesidades de la Iglesia episcopal se destinaria á los fondos necesarios para la enseñanza popular católica; mas la cámara de los Loes desechó esta proposicion (24 de agosto). En medio de estas continuas luchas, no se debilitó ni un solo instante el entusiasmo de los irlandeses por la Iglesia de sus padres: vióse una maravillosa actividad, sobre todo en el momento en que el grande agitador enarboló el estandarte del Llamamiento, para poner fin á la desastrosa union de la Irlanda y la Inglaterra. Estos patrióticos esfuerzos parecieron al Gobierno una excitacion evidente al odio y á la rebelion; borró de la lista del jurado á todos los electores católicos, y encontró en Dublin doce jurados bastante impudentes para herir, con un veredicto de condenacion pronunciado contra O'Connell, el sentimiento natural de la equidad, de que los ingleses han estado siempre tan envanecidos (marzo de 1844).

Si es extraño ver en Inglaterra, país clásico de la publicidad, la opresion y el desprecio pesar, como en Irlanda, sobre los Católicos y sus instituciones, debe atribuirse á que, por una parte, eran demasiado pobres para disponer de órganos necesarios á la reivindicacion de sus derechos, al enderezamiento de sus quejas y á la genuina manifestacion de la verdad, y á que, por otra, su abatimiento político los ha ido haciendo, mas que en ningun otro punto, frios é indiferentes en materia de religion. Han sido, por consiguiente y á la vez, víctimas de la ignorancia religiosa y de las antipatías políticas, que datan del tiempo de Enrique VIII. Solo despues de la emancipacion de la prensa católica y de la discusion pública y cotidiana de los dogmas é instituciones de la Iglesia romana, ha sido cuando el odio y el desprecio han ido cediendo, en fin, á mas justos y legítimos sentimientos. Á la accion de la prensa se debe sin duda el movimiento tan pronunciado que se nota hoy en Inglaterra á favor de la Iglesia romana. Gother y Challoner ¹ combatieron con el mejor éxito, y destruyeron, á lo

¹ *Challoner*, el verdadero Católico y el Católico desconocido.

menos entre los espíritus rectos y generosos, las preocupaciones de mas bulto esparcidas contra ella. El obispo J. Milner ¹ defendió con igual celo la misma causa; Cobbett, aunque protestante, puso en evidencia con mucho talento, grande habilidad y perfecto conocimiento de las cosas, las partes vulnerables del Protestantismo, y denunció de un modo ruidoso y formidable á toda la Europa las violencias ejercidas contra los Católicos; Dallas, celoso anglicano, tomó con calor la defensa de los Jesuitas tan infameamente calumniados; J. Lingard dió á conocer por medio de estudios concienzudos y con una severa imparcialidad que á nadie perdona, é imprime á su libro un carácter de veracidad inatacable y no disputada ², la legítima historia de Inglaterra; el irlandés Tomás Moore, amigo de lord Byron, hizo la apología de la Iglesia de Roma; Wisseman ³, en el dia coadjutor del distrito de la Inglaterra central (en 1852 cardenal y arzobispo de Westminster), puso al alcance de todo el mundo, por medio de una exposicion clara y metódica, y en elocuente y popular lenguaje, las ideas mas profundas de la ciencia y del culto católicos; y miss Agnew conquistó con su célebre novela de Geraldina mas de un corazon para la Iglesia ⁴. La literatura periodística contribuyó tambien con su parte de accion é influencia en ese movimiento de retorno hácia las ideas proscritas hasta entonces, y los trabajos del Catholic Magazine, del Tablet, dirigido por Lucas, antiguo cuáquero; y de la sociedad de los Tratados católicos de Lóndres que, en 1842, habia distribuido ya 162,000, contribuyeron al éxito comun. Tal fue asimismo el efecto de la famosa declaracion de los obispos, vicarios apostólicos y sus coadjutores ⁵, publicada en 1826, en Lóndres, en tres ediciones sucesivas. Los once capítulos de esta

¹ Milner, Cartas á un beneficiado en respuesta á las observaciones de Sturgis sobre el pontificado. El objeto y el fin de toda controversia religiosa, ó Correspondencia entre algunos protestantes y un teólogo católico.

² Vida de Lingard, en la Revista de Bonn, 9.^a entr. p. 100-115.

³ Horae Syriacae; Esterilidad de las misiones del Protestantismo. Ausburgo, 1835. Explicacion de las principales doctrinas y prácticas de la Iglesia católica. Doce discursos acerca de la armonía de la ciencia con la revelacion. La Capilla papal y la liturgia de la Semana Santa.

⁴ Geraldina, ó Historia de la direccion de un alma.

⁵ Revista de Bonn, entrega 17, p. 203-222.

docta y enérgica exposicion de los dogmas mas tenazmente atacados por los Protestantes, tratan sucesivamente del carácter general de la doctrina católica, de la santa Escritura, del cargo de idolatría y supersticion, de la confesion, de las indulgencias, de la sumision al soberano y de la obediencia al Papa. Así concluye este importante documento: «En los artículos que preceden nos «hemos esforzado en explicar en toda su sencillez los puntos de «disciplina de nuestra Iglesia mas expuestos, en este país, á ser «desconocidos ó desfigurados; esperamos por consiguiente que to- «dos nuestros compatriotas acogerán con espíritu de verdad y ca- «ridad nuestra declaracion y nuestras explicaciones, y que los que «hasta el dia han ignorado ó menospreciado nuestras creencias, nos «harán la justicia de creer que, como católicos, no sostenemos «ningun principio religioso ni ninguna idea, que no sea perfecta- «mente compatible con nuestros deberes de cristianos y de súbditos «británicos.»

Esa actividad de los escritores y de los sacerdotes católicos ha excitado en todas las clases de la sociedad un celo admirable á favor de la antigua Iglesia. Los papeles públicos traen con tanta frecuencia listas de personas convertidas al Catolicismo ¹, que el Blackwood Magazine expone sus temores y su dolor por los progresos del Romanismo, y los diarios torys procuran concitar las inquietudes y el odio del pueblo, profetizando la cercana ruina del Protestantismo. Anúncianse desde los púlpitos y por medio de carteles fijados en las puertas de las iglesias, sermones de controversia; pero estos sermones no salen de los límites de una perfecta conveniencia y de la sólida libertad de que goza el pueblo inglés. Hasta se ven renacer antiguas instituciones que son exclusivamente católicas, y aun conventos de mujeres. En 1838 se fundó en Lóndres, bajo la presidencia del conde Shrewsbury, un instituto católico ² con otros tres secundarios. Formóse al mismo tiempo, bajo la direccion de la marquesa Wellesley, una sociedad de señoras para proveer de ornamentos y vasos sagrados las iglesias indigentes. Lóndres cuenta en su seno once asociaciones

¹ Entre los muchos escritos excelentes de ese género, conviene citar sobre todo el del Dr. Sibthorp, «Mi vuelta al Catolicismo.»

² Gaceta ecles. de Hovinghaus, 1839, núm. 31.

para escuelas gratuitas, y cuatro para cuidar y socorrer á los enfermos necesitados. Todos los dias va en aumento el número de capillas é iglesias. La Inglaterra que, en 1834, no contaba mas que trescientas cincuenta y tres iglesias, tenia ya, en 1839, cuatrocientas cincuenta y tres, y poseia diez colegios (inclusos los de Escocia), principalmente los de Ushaw, en el condado de Durham, y de Stonyhurst, en el Lancashire. Los Católicos están construyendo en Lóndres una gran catedral, y York ve igualmente levantarse, al lado de su famosa metrópoli, otra magnífica iglesia católica ¹. Dicen que Liverpool, tiene cerca de cien mil católicos, y Manchester unos treinta mil. Cada dia va ganando mas terreno el Catolicismo en el Norte de Inglaterra, y particularmente en las ciudades manufactureras, contándose ya en el dia mas de dos millones de fieles católicos romanos. Lo grave y notable es el gran número de metodistas que se convierten á la Iglesia madre. De algun tiempo á esta parte en la universidad protestante de Oxford, y especialmente en la escuela del célebre Pusey, se manifiesta una reaccion muy favorable á la Iglesia romana ². Mas esta reaccion no dará ningun resultado positivo mientras el doctor Pusey no se desprenda de algunas extrañas prevenciones que conserva, entre otras, contra la santísima Virgen, de quien dice en un pasaje ³: «Una sola cosa echa á perder todas las muchas excelentes que contiene la Iglesia católica, y las corrompe como una le-
«vadura perniciosa; y es el confundir á la criatura con el Cria-
«dor, y ofrecer al amor del hombre un objeto distinto de Dios,
«atribuyéndole la gloria y la magnificencia del Señor, y ense-
«ñando que los santos y pecadores deben poner su esperanza y
«confianza en la santa Virgen, como en Dios mismo. Este solo

¹ Gaceta de Ausburgo, núm. 147, 27 de mayo de 1842.

² Acerca de las tendencias católicas que se han manifestado recientemente en el seno de la Iglesia anglicana, tendencias que han anunciado con júbilo todos los periódicos y el mismo Gregorio XVI, véanse las Hojas hist. t. VIII, p. 688-701, t. IX, p. 63-79;—sobre el Puseismo véase sobre todo, t. X, p. 693-696; t. XI, p. 329 sig. y la Hoja eclesiástica de la Alemania meridional, 1842, núm. 36, p. 285 sig. Pusey, la Santa Cena, el consuelo de los penitentes; sermon predicado en Oxford.

³ Gaceta eclesiástica, año 1840, núm. 52. Véase Hojas para conversaciones literarias, noviembre de 1839.

«punto de doctrina malogra los libros de oracion de la Iglesia ca-
«tólica, su culto cotidiano y sus conventos, fundados en parte
«para favorecer y propagar esta preocupacion.» La educacion es
tambien objeto de sus asiduos cuidados. Tomando la Reina bajo su égida los derechos de la Iglesia, ha concedido al colegio de Santa María, cerca de Birmingham, y al de Jesuitas de Stonyhurst, todos los privilegios de los universitarios. Este movimiento religioso de la Inglaterra ha interesado en su regeneracion completa á toda la Europa católica. Mientras el Dr. Wiseman anunciaba en Roma que los hombres mas ilustrados de la Gran Bretaña se iban despojando de sus prevenciones contra la Iglesia, lord Spencer recorría la Francia pidiéndole oraciones para la conversion de su patria, y el Santo Padre, á fin de apresurar este momento, dividia en ocho distritos la Iglesia de Inglaterra (11 de mayo de 1840).

En Escocia no ha desfallecido jamás la vida espiritual, y el Catolicismo va renaciendo poco á poco de sus antiguas ruinas. En 1829 no habia en este país mas que cincuenta y una iglesias católicas; en 1839 habia ya setenta y ocho. En Edimburgo se ha creado una gran asociacion católica; y para instruir al pueblo están saliendo la *Revista católica* (Catholic Review), el *Semanario católico* y el *Penny orthodox journal*. Se tienen muchas conferencias públicas, y los esfuerzos de los ministros protestantes para desfigurar los dogmas de la Iglesia romana, dan precisamente el resultado de inspirar á los que los ignoran el deseo de conocer estos principios tan vituperados. El clero de Santa María, en Blairs, dirige principalmente la educacion. Glasgow y sus cercanías cuentan treinta mil católicos; Edimburgo, catorce mil; Pasley, diez mil; Dundee, cinco mil seiscientos; Greenock, tres mil; Aberdeen, dos mil quinientos, y Dumfries, dos mil.

La Irlanda, con sus siete millones de católicos, sus cuatro arzobispados y veinte y dos obispados, sigue, como en otro tiempo bajo Grattan y Curran, combatiendo gloriosamente por la fe, á las órdenes de su ilustre jefe Daniel O'Connell ¹. Trátase á la vez de la religion y de la libertad. No teniendo O'Connell mas mira que la

¹ Véase Conversaciones por medio de cartas sobre la Irlanda y O'Connell (Hojas histór. y polít. t. XIII, p. 347 sig.).